

cubre la crudeza de la explotación del indio: injusticia, desigualdad, dolor, miseria, desvalimiento, prepotencia... Escribe poemas y relatos breves que lee, en las horas del descanso, a su compañero de habitación en la hacienda. Decide seguir estudiando.

## 1916

Estudia segundo curso de Derecho. Trabaja en el Colegio San Juan. Sigue leyendo intensamente: ahora, autores rusos, españoles, franceses e ingleses.

Llama la atención de sus amigos una obsesiva pendularidad temperamental que le hace debatirse en alternativos estados anímicos de postulación y exaltación. Este aspecto se acentúa con la creencia en la superstición (rasgo atávico, sin duda), la entrega a la bebida, alguna que otra visita a fumadores de opio, y el amor remordido y hermético a las mujeres. Aparte la «andina y dulce Rita» de «Idilio muerto» —vecinita de Santiago de Chuco y que seguramente se llamaba Martina Gordillo Peláez—, el primer amor documentado de Vallejo es el de María Rosa Sandoval, joven atractiva e inteligente, a la que conoce en Trujillo en 1916: fueron amores de una gran intensidad romántica que terminaron con la muerte de María Rosa el 10 de febrero de 1918. De 1916 son los poemas «Estival» y «El barco perdido», publicados en *Cultura Infantil*, y también «En rojo oscuro», «La misma tarde», «Linda Regia», «Nocturno», «Noche en el campo», «Fiestas aldeanas» y «Triunfa vanidad», aparecidos en *La Reforma*.

## 1917

En la primavera, también en Trujillo, conoce Vallejo a Zoila Rosa Cuadra, de la que se enamora también arrebatadamente y a la que poetiza bajo el nombre de «Mirtho»: fueron amores muy borrascosos en los que los celos estuvieron a punto de provocar la tragedia; según unos, Vallejo intentó matar a la amada; según otros, el poeta se encañonó a sí mismo y apretó el gatillo, pero... Al mismo tiempo, se siente ya atraído por una joven apellidada Murguía, a la que espera diariamente en la esquina de la calle por la que necesariamente tiene que pasar y para la que escribe «Bordas de hielo». Vallejo sigue escribiendo y publicando poemas tales como «Oscura», «La mula», «A mi hermano muerto», «Armada juvenil» y «Babel» en *Cultura Infantil*, y también «Sombras» y «Falacidad» en *La Reforma*. Estos poemas suscitan burlas mordaces y ataques despiadados por parte de los «conservadores» de la intelectualidad trujillana. El espíritu sensibilísimo del «cholo» acusa estos golpes, pero continúa adelante. De esta época es su «Canto a América», desgraciadamente perdido. «El poeta a su amada», «Se-

## 1913-1914

En marzo de 1913 se matricula de nuevo en el primer curso de Letras de la Universidad de Trujillo, y, al tiempo, consigue una plaza de profesor en el Centro Escolar de Varones número 241. Residirá en Trujillo hasta el año 1917. En el ambiente trujillano, que «conservaba el aspecto quieto, lento y conventual de los días coloniales», transcurren los años más importantes de la formación de Vallejo.

Comienza a publicar poemas en 1913. Lo hace en la revista *Cultura Infantil* («Fosforescencia», «Transpiración vegetal» en 1913; «Fusión» en 1914).

Es nombrado bibliotecario de la «Sociedad de Preceptores» de Trujillo. A los pocos meses (en noviembre) es secretario de la misma. En la biblioteca se va saciando la insondable pasión lectora del «cholo».

Se vincula muy activamente a la joven intelectualidad trujillana en la que destacan nombres tales como Antenor Orrego y Víctor Raúl Haya de la Torre (futuro fundador de APRA). Constituyen el grupo «El Norte», de resonancias inborrables para Vallejo. Tras las vacaciones, pasadas en Santiago, vuelve a Trujillo para cursar el segundo de Filosofía y Letras. Continúa como profesor del Centro Escolar de Varones. Terminado el curso, regresa al hogar.

## 1915

En mayo, sin razón justificativa ni explicativa alguna, es apartado de la docencia en el Centro Escolar. Termina sus estudios (tres cursos) de Letras. Título de Bachiller, con un trabajo sobre *El Romanticismo en la poesía castellana*, leído el 22 de septiembre y editado muy poco tiempo después.

Sigue también, con escaso entusiasmo, el primer curso en la Facultad de Derecho y profesa en la sección primaria del Colegio Nacional San Juan de Trujillo.

De este año son los poemas «Primavera» y «Campanas muertas», publicados en el periódico *La Reforma*.

tiembre» y «Estrella vespertina» (que es «Yeso» en *Los heraldos negros*) son los últimos poemas de su estancia en Trujillo.

El 27 de diciembre de 1917, jueves, se embarca en Salaverry rumbo a Lima en el «Ucayali». Escribe a bordo el poema «Dios».

## 1918

Es uno de los años decisivos en la vida de Vallejo. Ya en Lima, visita y entrevista a algunos escritores eminentes y logra una plaza de docente en el Colegio Barrós del que, por muerte de su fundador y director, es nombrado Vallejo director, por ser el único profesor titulado.

El 8 de agosto muere su madre en Santiago. Es un hecho trascendental en su vida y en su obra. La honda depresión en que este hecho le precipita es atenuada apenas por el intensidad de sus desahogos amorosos, ahora con Otilia ¿Villanueva?: fueron amores angustiosos y con una ruptura de consecuencias desgraciadas para Vallejo. En efecto, Otilia era cuñada de uno de los socios de Vallejo en la dirección y administración del Colegio Barrós; este socio no cesa hasta obligar a Vallejo a abandonar el Centro (ahora llamado Instituto Nacional). Como despedida de Otilia, Vallejo escribe «Soneto de las cinco vocales», no recogido en ninguno de sus poemarios. Otilia será la inspiradora de muchos otros poemas de *Trilce* (5, 8, 9, 10, 15, 34, 35, 37, 40, 42, 43, 46, 48, 49, 51, 62, 71, 72) y sugeridora del neologismo «otilinas» (*Trilce*, 6).

En el aspecto creativo literario, 1918 es de importancia capital: queda preparado y listo para salir al público el primer libro poético de Vallejo: *Los heraldos negros*. No aparece este año (aunque 1918 es la fecha que figura en la edición) porque Vallejo está esperando un prólogo que le ha prometido su amigo Abraham Valdelomar. El libro aparecerá, sin prólogo, el año siguiente.

## 1919

Tras el abandono forzoso del Instituto Nacional (Colegio Barrós), encuentra trabajo como docente en una academia comercial y como maestro de cuarto y quinto en el Colegio Nacional de Guadalupe.

Continúa escribiendo primeras versiones de los poemas que formarán *Trilce*. Cansado de

esperar el prólogo de Valdelomar, Vallejo lo sustituye por un hermético y evangélico «Qui potest capere capiat» y el poemario *Los heraldos negros* ve la luz, finalmente, en julio de 1919. El Perú «no se reconoció en este libro», con harto dolor de Vallejo.

## 1920

Es uno de los años «negros» y decisivos de Vallejo.

El Colegio Guadalupe clausura el Ciclo primario y Vallejo queda, una vez más, en situación de parado. Esta situación será vitalicia, bien a causa de hechos objetivos, bien a causa de la incapacidad suya para asentarse de manera definitiva en algo. Permanece, pues, cesante en Lima los meses de verano (enero, febrero y marzo). En abril decide viajar a Trujillo. Lo hace rumbo a Salaverry, por mar, en el «Aysén», los días 27 al 30. Le esperan sus amigos, pero algo ha cambiado en ellos o en él: de hecho, el ímpetu del grupo «El Norte» se ha perdido. Cómo lo lamenta Vallejo (*Trilce*, 75). Pero el dato que hace que 1920 sea un año decisivo es su encarcelamiento injusto de ciento doce días (6 de noviembre de 1920 a 12 de febrero de 1921) en Trujillo. La experiencia de la cárcel es sólo comparable, en la vida y obra de Vallejo, a la pérdida de la madre.

## 1921-1923

A la salida de la cárcel en libertad provisional —tras la campaña que a su favor han realizado los intelectuales, en especial los de Huamachuco— no vuelve a Santiago. No volverá nunca. Viaja a Lima. Su viaje tiene un sentido, secreto pero irrevocable, de despedida radical de su tierra serrana. Y de los suyos. Ya en Lima, prepara y ordena los materiales de *Trilce*, libro que ve la luz en octubre de 1922. Es readmitido como profesor en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe. Publica un libro de cuentos, *Escalas*. Poco después queda de nuevo cesante como profesor. Publica aún *Fabla salvaje* y acepta la cortesponsalía en Lima del diario *El Norte*, de Trujillo. Pero...

El 17 de junio de 1923 puede emprender una aventura, acariciada desde tiempo atrás y azuzada por los días de cárcel, por la fragilidad y provisionalidad de su libertad civil y por la reacción desconcertada y negativa que *Trilce* provocó en los ambientes culturales peruanos: con